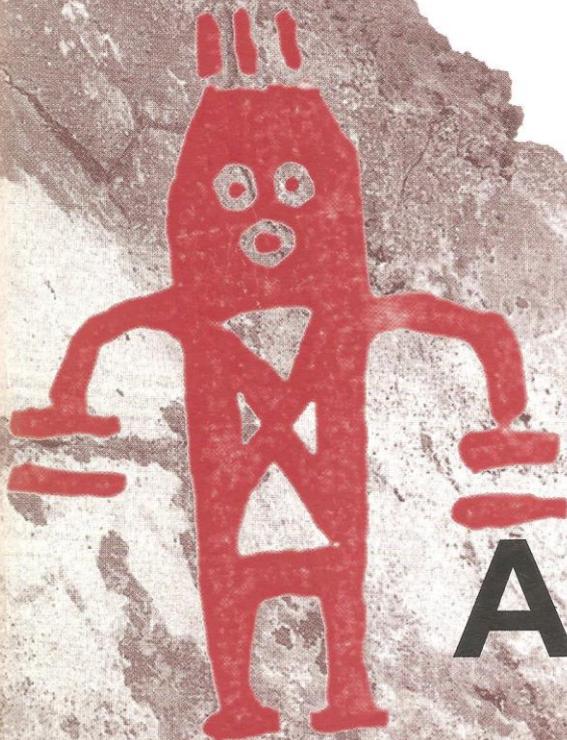


SOCIEDAD ARGENTINA de ANTROPOLOGIA

ASOCIACION AMIGOS del INSTITUTO NACIONAL de
ANTROPOLOGIA Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

Editado por

María Mercedes Podestá
María de Hoyos



Arte
en las

ROCCAS

Arte Rupestre, menhires
y piedras de colores en Argentina

CONSTRUCCIONES DE PIEDRAS DE COLORES. EL EMPLEO RECURRENTE DEL NEGRO, ROJO Y BLANCO

Adriana Callegari y Gabriela Raviña

En este trabajo se interpretan diferentes estructuras realizadas en tierra apisonada y cubiertas con piedras de colores negro, rojo y blanco, relacionadas con sitios "Aguada" del período Medio o de Integración (550-900 DC). A partir del análisis de la ubicación espacial, sus formas y su posible función, como así también las motivaciones que llevaron a sus constructores a seleccionar las piedras de los colores mencionados, se trata de acceder al contexto de la significación de tales estructuras. Asimismo, se establecen relaciones entre estas manifestaciones y los motivos y elementos decorativos de la cerámica Aguada pintada y grabada, como así también se marcan correlatos con manifestaciones de arte rupestre.

Introducción

Durante el Período Medio o de Integración (550-900 DC) y relacionadas a sitios con indicadores característicos de la entidad Aguada, se construyeron una serie de estructuras elevadas de tierra de diferentes formas y tamaños, cubiertas con piedras de colores blanco, rojo y negro. La mayoría de estas construcciones se han registrado en la región Valliserrana de la provincia de La Rioja, aunque se ha identificado una en la provincia de Salta (Raffino 1981a) y, más recientemente, otras fueron reportadas en San Juan (Prieto 1992) (Lám. 1).

A pesar de las diferencias formales entre estas estructuras, las elevaciones de tierra apisonada funcionaron, en todos los casos, como el soporte de manifestaciones plásticas. Las materias primas utilizadas para decorar dichos soportes fueron cantos rodados de tamaños homogéneos que se encuentran, con preferencia, en los cauces de los ríos aledaños. Si bien estas piedras de colores negro, rojo y blanco son comunes en las inmediaciones de los sitios donde se encuentran dichas manifestaciones, las de tonalidad marrón-grisácea están presentes en proporciones marcadamente mayores, lo cual no nos deja duda acerca de una intencionalidad en la selección. El hecho de emplear ciertos colores para decorar un soporte y, de esta manera, lograr el significado buscado al transmitir un mensaje que puede ser comprendido por aquellos que comparten determinada ideología, hace que tratemos a estas estructuras como manifestaciones de arte rupestre.

En este trabajo abordaremos dos problemáticas en relación con las mencionadas estructuras. En primer lugar, describiremos las formas que hemos podido aislar y las agru-

paremos teniendo en cuenta sus características constructivas, como así también su ubicación espacial a diferentes escalas de análisis -intra e intersitios- y la función que debieron desempeñar. A partir de ello, propondremos explicaciones alternativas que den cuenta de su construcción. En una segunda instancia, analizaremos el uso recurrente de los tres colores referidos en las diferentes estructuras. En ambos casos, con la finalidad de aproximarnos a un aspecto relevante de su sistema sociocultural, puesto que consideramos constituyeron una parte importante de la ideología de estas sociedades.

Si bien no podemos conocer los significados de estas manifestaciones, intentaremos acercarnos al contexto de significación, constituido por el contexto temático de la representación más el funcional de ejecución. Al respecto tendremos en cuenta los aspectos espaciales, temporales, sociales y ergológicos en relación al contexto funcional de ejecución y los aspectos iconográficos y de la organización espacial de las representaciones en el soporte, para el contexto temático (Aschero 1988a).

Las estructuras de piedras de colores

Entre estas construcciones existen variaciones importantes en sus formas y tamaños. Al respecto, hemos distinguido los siguientes grupos:

- *Plataformas de tierra apisonada con su interior levemente deprimido y su circunferencia delimitada por piedras de colores.*

En este grupo incluimos siete construcciones circulares

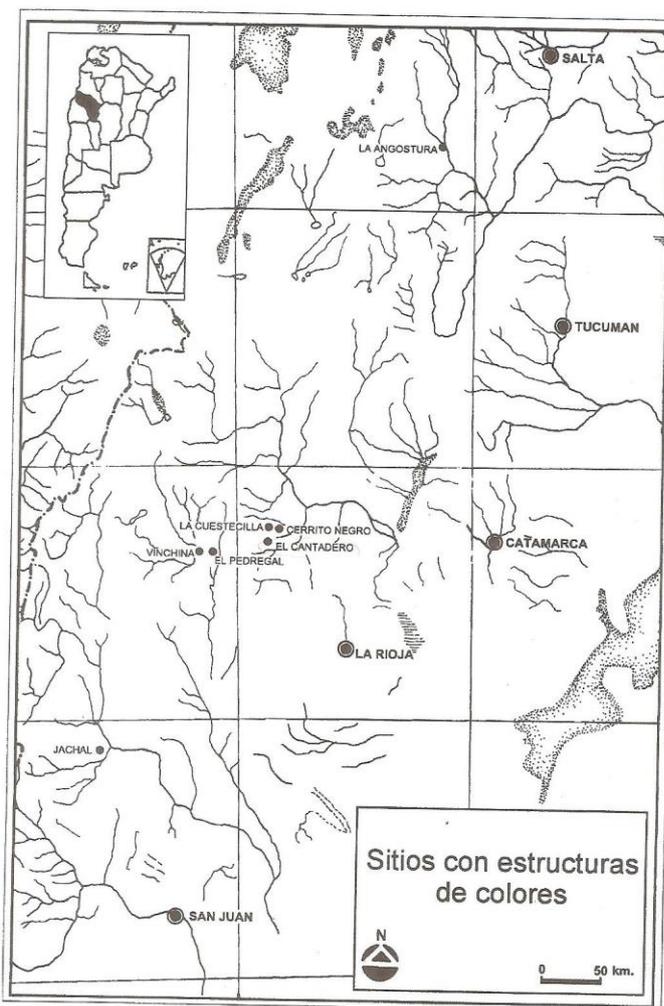


Lámina 1. Mapa de distribución de las estructuras de piedras de colores.

que relevamos en El Pedregal (Vinchina, La Rioja) en la localidad de Las Eras Viejas (Raviña y Callegari 1988 b). Sus diámetros oscilan entre 8 y 11 m. y están elevadas entre 0,70 y 1,20 m (Lám. 2).

En La Angostura, sitio ubicado en el valle Calchaquí (Salta), Raffino localizó un pequeño cerro de 5 m de altura sobre cuya cima, nivelada *ex profeso*, se construyó un

círculo de 6 m de diámetro y 0,30 m de altura, empleando piedras rojas, grises y blancas. Estas últimas han sido utilizadas también para elaborar una cruz de brazos asimétricos en el interior del círculo (Raffino 1981a, Raffino *et al.* 1982).

En el Cantadero (Famatina, La Rioja) hemos registrado un montículo de tierra de 10 m de diámetro y 0,40 m de

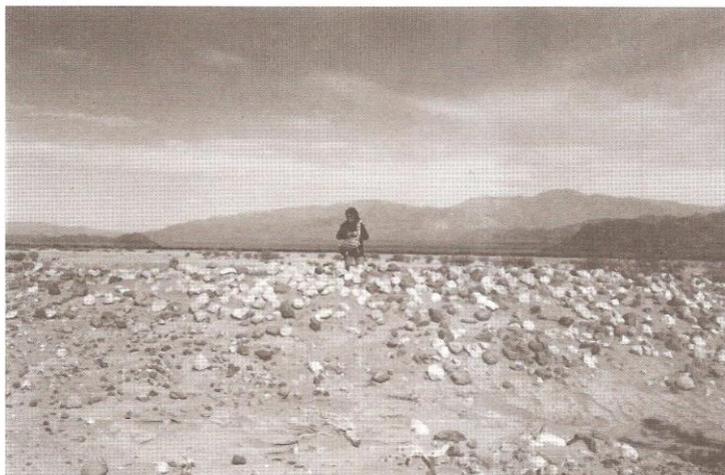


Lámina 2. Estructuras elevadas con piedras de colores en El Pedregal, Las Eras Viejas (Vinchina, La Rioja).

altura, totalmente cubierto con piedras de los tres colores mencionados (Raviña y Callegari 1988a y 1988b).

Finalmente, una construcción excepcional es un recinto de planta subcircular de grandes dimensiones (24,10 m por 17,50 m) ubicado en Cerrito Negro (Famatina, La Rioja) cuyas paredes, con alturas que oscilan entre 0,20 m y 1 m en los diferentes tramos de la circunferencia, fueron realizadas con tierra apisonada y luego cubiertas con piedras de colores (Raviña y Callegari 1988b). Lo significativo de esta estructura es que en algunos tramos de su perímetro, las paredes parecen disponerse de manera concéntrica (Lám. 3).

• *Hileras paralelas de tierra y recintos circulares cubiertos con piedras de colores.*

Este tipo de estructuras siempre está asociada con los campos de cultivo relacionados con los sitios. Las hemos registrado en los Sectores 6 y 7 de El Cantadero. Comprende tres hileras paralelas de piedras y ocho recintos circulares cuyos diámetros varían entre 7 y 12 m y sus alturas entre 0,20 y 0,70 m (Raviña y Callegari 1988a y 1988b).

Recientemente en el sitio La Cuestecilla (Famatina, La Rioja) hemos relevado estructuras similares, esto es, dos hileras paralelas de tierra y un recinto circular, ambos también cubiertos con piedras de colores (Callegari *et al.* 1996/98) (Lám. 4).

• *Grandes figuras o Geoglifos*

En líneas generales los geoglifos son grandes figuras o representaciones que, con una variedad de motivos, se construyeron directamente sobre el terreno mediante el agregado o la extracción de piedras de la superficie.

El caso más conocido para la Argentina son las "Estrellas de Vinchina" (de la Fuente 1973), un conjunto formado por siete estructuras de tierra apisonada alineadas en sentido norte-sur y cuyos diámetros oscilan entre 11 m y 26 m. El diseño de las estrellas fue logrado por el agregado de las piedras de los colores mencionados (Lám. 5), con excepción de una -ubicada en el extremo sur-, que se ha construido únicamente con piedras blancas y grises (Raviña y Callegari 1988b).

Prieto (1992) ha dado a conocer otros geoglifos en las márgenes del río Jachal (San Juan). En este caso la técnica empleada fue cubrir la superficie con piedras de colores, formando figuras antropo y zoomorfas de gran tamaño (entre 13 y 9 m de diámetro). Asociadas a estas figuras se identificaron pequeñas circunferencias de 1,50 m de diámetro delimitadas por las piedras mencionadas, así como promontorios de piedras de 1,50 m a 2 m de ancho por 12,40 m de largo.

No podemos dejar de mencionar aquí los conocidos geoglifos chilenos, situados a una latitud más septentrional, entre el río Loa por el sur y el Valle de Llutá por el norte (Nuñez Atencio 1976). En líneas generales estos geoglifos se diferencian de los argentinos en cuanto a las técnicas empleadas en su construcción, como así también por los diseños representados. Son excepciones algunos motivos de grandes circunferencias y círculos concéntricos (con diámetros que oscilan entre 3 m y 10 m), aunque están realizados con la técnica de extracción y raspado. También se registran diseños de felinos efectuados por "punteado" mediante la adición de piedras en pequeños montículos. Sin embargo, en ningún caso se utilizaron piedras de colores

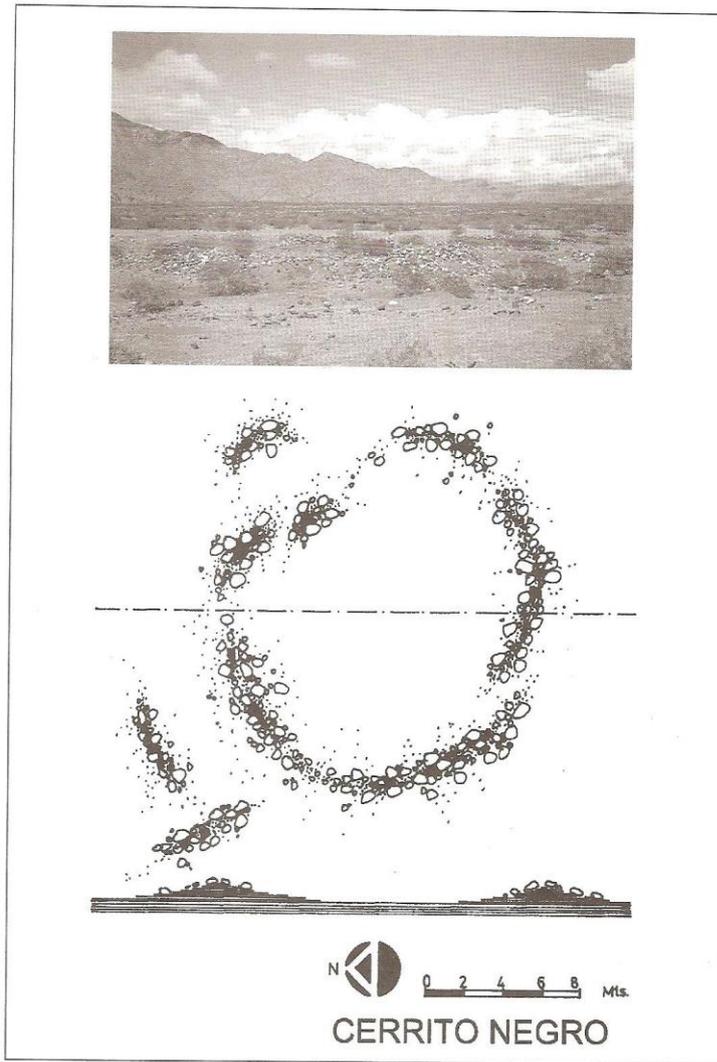


Lámina 3. Plano y foto de la construcción de Cerrito Negro (Famatina, La Rioja).

como en las estructuras mencionadas y, además, los felinos representados se asemejan muy poco a los de Aguada.

Como dijéramos con anterioridad, a cada uno de estos tres grupos le asignamos diferentes funcionalidades, de acuerdo con su ubicación en el espacio, sus tamaños y sus formas. Consideramos que la variación en éstas últimas, se relacio-

na con las funciones que desempeñaron a nivel comunal.

De esta manera, las estructuras más elevadas delimitadas por piedras de colores, como la construcción de características excepcionales de Cerrito Negro, las de Las Eras Viejas y el cerrito de La Angostura, parecen estar jerarquizando un determinado espacio en relación con ritos de santificación de carácter secular o religioso (Rappaport 1971).

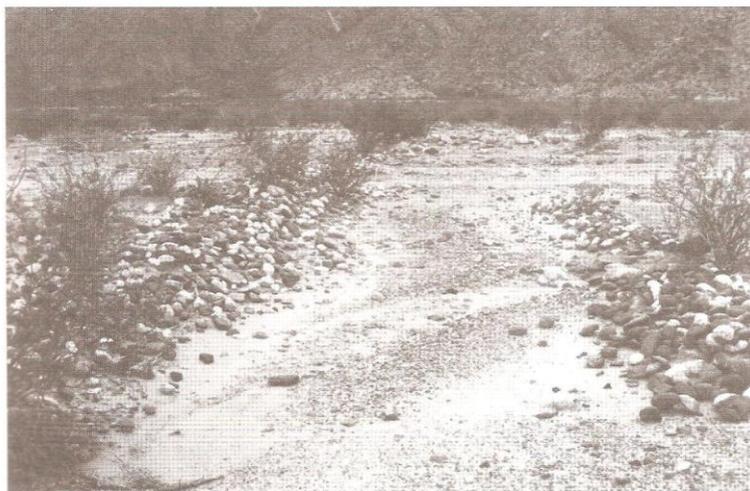


Lámina 4. Hileras de piedras de colores entre los campos de cultivo en La Cuestecilla (Famatina, La Rioja).

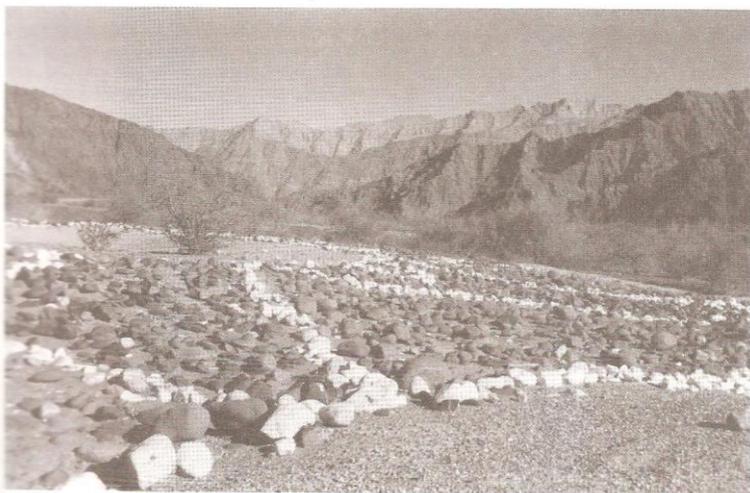


Lámina 5. "Estrella" de Vinchina (General Sarmiento, La Rioja).

Al respecto, este autor considera que el ritual, tanto secular como religioso, comprende todos aquellos actos convencionales a través de los cuales uno o más participantes transmiten información sobre su estado psicológico, fisiológico o sociológico. Los rituales tienen importancia porque describen las relaciones de los individuos en el sistema social (Rappaport 1971:28-29).

Dicha jerarquización del espacio ha sido analizada en el sitio La Cuestecilla (Callegari *et al.* 1995 y 1996/98), mediante el cruzamiento de la información cerámica con el dato arquitectónico, con el fin de comparar el comportamiento de la cerámica Aguada, a nuestro entender indicadora de *status*, en dos tipos de grupos arquitectónicos: a) en las estructuras jerarquizadas, como una plataforma y un montículo natural y, b) en las construcciones de piedras de colores ubicadas entre los campos de cultivo. En el primer caso, el porcentaje de la cerámica Aguada resultó ser marcadamente superior al de la Ordinaria. A la inversa, en el segundo caso, disminuyó la cerámica Aguada para aumentar el grupo Ordinario.

Respecto de las estructuras del segundo grupo creemos que, por estar ubicadas siempre entre los campos de cultivo, donde el material cerámico es mayoritariamente Ordinario, aunque escaso en comparación con otros sectores del sitio, habrían estado relacionadas con ritos agrícolas de fertilidad realizados a nivel familiar, para lo cual no fue necesario la construcción de estructuras jerarquizadas, como las arriba mencionadas (Callegari *et al.* 1997/98).

Finalmente, las grandes figuras o geoglifos son consideradas por Briones y Alvarez (1984) como manifestaciones relacionadas con el arte rupestre que pueden representar ideas sobre recursos naturales, ser sede de actividades ceremoniales, lugares de reunión-intercambio y/o marcadores de caminos o vías de tránsito. Nuñez Atencio (1976), quien ha realizado minuciosos registros sobre los geoglifos chilenos, concluye que tienen una estrecha relación con el tránsito en general y, específicamente, con el tráfico caravanero y las redes de intercambio. Asimismo, Briones y Chacama (1987:54) consideran que el sitio con arte rupestre (geoglifos) Alto Ariquilda Norte, ubicado en la provincia de Iquique (norte de Chile), constituyó un importante punto de paso, dada la cantidad de senderos que atraviesan la zona. Para estos mismos autores tal hipótesis estaría reforzada por la ubicación del sitio en una zona limítrofe entre el desierto y la ladera occidental de los Andes: "*Situación que le da las características de un punto de convergencia cultural, la que se ve reflejada en la red de senderos que llegan o salen de él, hacia diferentes puntos geográficos: cordillera, costa, valles*" (Briones y Chacama 1987:58).

Para Bradley *et al.* (1994:160) los petroglifos gallegos se localizan en sectores de topografía variada donde son importantes los contrastes climáticos anuales, los cuales habrían provocado situaciones de presión sobre los recursos. Consideran además que la distribución de los petroglifos se relaciona con las líneas de tránsito o movimientos a través del terreno.

Entendemos que las "estrellas de Vinchina" también ha-

brían estado relacionadas con vías de desplazamiento. La alineación de las siete construcciones está marcando la entrada a la Quebrada de La Troya, la que a su vez lleva a la Puna riojana y, por los pasos cordilleranos, se accede a Chile. Por su parte, la ubicación de los geoglifos sanjuaninos, sobre la ribera del río Jachal, indicarían también una asociación con el tránsito.

Problemática de los colores

Si bien los colores blanco, rojo y negro son bastante comunes en la naturaleza y, por ende, fáciles de obtener, es llamativo su uso recurrente en estas estructuras. Aún cuando entendemos que no es posible elucidar la significación que tuvieron esos colores para el grupo social que los utilizó, teniendo en cuenta esa recurrencia, citaremos algunos autores que, desde otra perspectiva, han abordado esta problemática.

Así por ejemplo, Turner (1967), considera que el negro, el blanco y el rojo resumen los tipos fundamentales de la experiencia universal humana de lo orgánico. Aunque en las diferentes sociedades estos colores tienen diversas connotaciones, es recurrente la relación con los componentes fisiológicos, que representan fluidos orgánicos: el blanco se relaciona con la leche materna y el semen, el rojo con la sangre, y el negro con los excrementos. Pero además, dichos colores están relacionados con emociones o con situaciones de gran tensión, por lo que se les atribuye un poder superorgánico que trasciende lo puramente individual para alcanzar mediante lo sobrenatural o religioso, a la sociedad en su conjunto. En síntesis, Turner considera que estos colores representan condensaciones o abreviaturas de la experiencia psicobiológica, proporcionando una especie de clasificación primordial de la realidad: "*Sólo a través de la abstracción, a partir de estas configuraciones primarias, han podido surgir los restantes modos de clasificación empleados por la humanidad*" (Turner 1967:101).

Por otro lado, Reichel-Dolmatoff (1977), quien experimentó con el consumo de *ya jé* -una sustancia psicotrópica alucinatoria-, tuvo en la primera fase del trance, una serie de visiones de patrones geométricos en diferentes tonalidades de rojo, amarillo y azul. Estos mismos patrones fueron registrados con posterioridad decorando las paredes de las chozas de los tucano, constituyéndose así en una forma de arte. La interpretación que recoge este autor sobre la significación que el grupo otorga a esos colores fue la siguiente: el amarillo y el blanco representan un principio seminal asociado con el sexo masculino y la fertilización solar. El rojo representa lo contrario y complementario: el sexo femenino y la fecundidad; es el color del fuego y de la matriz menstrual. El amarillo y el blanco son colores fríos, en cambio el rojo es caliente, con lo que se completa la oposición hembra-macho, los que juntos representan un principio benéfico. El color azul es sexualmente neutro y moralmente ambivalente; representa por encima de todo la comunicación y, en otros casos, la expresión de un deseo.

Si consideramos que las estructuras elevadas funcionaron como espacios jerarquizados donde se realizaban ritos de santificación de carácter religioso-secular a nivel comunal, debió ser fundamental la motivación a través de las emociones. De ahí la importancia de la presencia de los colores mencionados, ya que al resumir la experiencia psicobiológica, los participantes lograrían trascender lo puramente individual, para alcanzar lo superorgánico y, de esta manera, lograr un entendimiento colectivo de la experiencia religiosa. Al respecto hay que recordar que Tarragó (1990), menciona para Rincón Chico (Período de Desarrollos Regionales), una plataforma con un muro decorado con estos colores, que la autora atribuye a un sector ceremonial o mochadero.

Por otro lado, la utilización de los colores en cuestión en las estructuras ubicadas entre los campos de cultivo, las cuales relacionamos con la ejecución de ritos familiares, estaría vinculada con la idea de fecundidad, y por ende, con la fertilidad de los campos de cultivos.

Consideraciones

Para finalizar, nos interesa analizar si existe alguna correspondencia entre estas estructuras y otras manifestaciones de arte rupestre y mobiliario. Para ello, consideraremos las semejanzas de los diseños y motivos decorativos y la utilización de colores en estas expresiones artísticas.

En relación con la cerámica, encontramos una serie de recurrencias estilísticas y del empleo de los mismos colores, típicas del repertorio Aguada, tanto grabado como pintado. En esta última, dichos colores también fueron empleados de forma conjunta o alternada, esto es utilizando dos colores como en el Aguada bicolor (negro/rojo, negro/baño crema, etc), o los tres colores juntos, como en los tipos Aguada tricolor y polícromo.

En líneas generales, las formas que describimos de las estructuras de colores, pueden asimilarse a determinados motivos decorativos de la cerámica. Así el motivo de estrella -poco frecuente en la alfarería Aguada-, se relacionaría con la estrella de Vinchina. Por otro lado, los tan característicos círculos simples que fueron interpretados por el González (1964) como la representación de las manchas del felino, recuerdan a las estructuras de Las Eras Viejas y los círculos concéntricos a la construcción subcircular de paredes concéntricas de Cerrito Negro. Las líneas paralelas de piedras de colores se asemejan a la decoración geométrica de este motivo, especialmente abundante en el Aguada del oeste riojano (Lám. 6).

Con respecto a las manifestaciones de arte rupestre, también encontramos una serie de recurrencias con estas estructuras. En la región de Famatina, y específicamente en la cercanías de la localidad de Campanas, existía un amplio campo de petroglifos, los cuales fueron dados a conocer por Aparicio (1939) y, con posterioridad, Lorandi (1966) los toma en consideración al realizar un análisis estadístico del arte rupestre del N.O.A. Esta última autora concluye que los motivos más abundantes, ejecutados sobre bloques



Lámina 6. Motivos decorativos de la cerámica Aguada: círculos, círculos concéntricos y líneas paralelas.

rocosos con una fuerte pátina, corresponden a los tipos geométricos curvilíneos, que incluirían a las circunferencias, a las circunferencias yuxtapuestas, a las circunferencias concéntricas y a los puntos. Al respecto dice que:

Los restantes elementos-tipo varían entre una, la más común, o dos representaciones en cada ejemplar. Cuando comparamos este análisis con los de los otros sitios veremos indudablemente que dentro de este estilo se puede localizar una dinámica interna particular ya que en ningún otro sitio se darán con tanta frecuencia las repeticiones de las circunferencias y sus combinaciones (Lorandi 1966:47).

Asimismo en los petroglifos Aguada situados en Rincón del Toro (Aparicio 1940/42) registramos, además de los motivos figurativos, la presencia de círculos concéntricos, círculos simples y círculos con punto interior (Callegari 1988, Callegari *et al.* 1997).

Si bien estamos de acuerdo en que no es posible leer los mensajes del arte rupestre (Bradley *et al.* 1994:161) ni recuperar su significado individual o grupal (Aschero

1988a:116), sin embargo, hemos accedido al contexto de la significación al analizar estas manifestaciones considerando el contexto funcional de ejecución y el temático de la representación.

Agradecimientos

A Silvina y Verónica Cammino por los dibujos de la cerámica correspondiente a la Lám. 3 y a Diego Gobbo por realizar y compaginar las Lám. 1 y 3.

Abstract

An interpretation of different structures made of packed earth and covered with black, red and white rocks, related to "Aguada" sites from the Middle or Integration Period (550-900 A.D.), is presented. Based on the analysis of their spatial location, their shapes, and their possible function, as well as the motivations which led their constructors to select rocks of the above-mentioned colors, it is attempted to gain an insight into the context of the signification of these structures. Relationships are established between these manifestations and the decorative elements and motifs of painted and engraved Aguada ceramics, and correlations with rock-art manifestations are indicated.

Résumé

Dans ce travail, les auteurs interprètent différentes structures réalisées en terre battue et couvertes de pierres de couleur noire, rouge et blanc qui ont une relation avec les sites «Aguada» de la Période Moyenne ou d'Intégration (550-900 d-C). À partir de l'analyse de la localisation spatiale, de leurs formes et de leur fonction possible, ainsi que des motivations qui ont conduit leurs constructeurs à choisir la couleur des pierres, il s'agit d'accéder au contexte de la signification de telles structures. Il s'agit également d'établir des relations entre ces manifestations et les motifs et éléments décoratifs de la céramique Aguada peinte et gravée. Il est signalé également l'existence d'une corrélation avec les manifestations de l'art rupestre.

Resumo

Este trabalho analisa as diferentes estruturas feitas com terra aplanada e cobertas com pedras pretas, vermelhas e brancas, e que estão vinculadas com os sítios Aguada do período Médio ou de Integração (550-900 DC). Procura-se compreender a significação das estruturas, a partir da análise da localização espacial, da morfologia e da sua possível função, assim como, os motivos que induziram a seus construtores a escolher essas pedras de cores. Do mesmo modo, se estabelecem as relações entre estas manifestações e os motivos e desenhos decorativos da cerâmica Aguada pintada e gravada, e com as manifestações da arte rupestre.